

Grupo 14: Género, mercado laboral y economía del cuidado

LAS DESVENTAJAS POR LA MATERNIDAD EN EL MERCADO DE TRABAJO: UN DESAFÍO PENDIENTE¹

Carina Lupica

clupica@o-maternidad.org.ar

Gisell Cogliandro

gcogliandro@o-maternidad.org.ar

Fundación Observatorio de la Maternidad
Bouchard 644 7° D, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

INTRODUCCIÓN

El trabajo remunerado o productivo de calidad es una fuente clave de bienestar material, psicológico y social que favorece el desarrollo humano y de la sociedad. El trabajo de calidad se caracteriza por tres principales dimensiones: en primer lugar, contribuye a alcanzar el bienestar material y superar las condiciones de pobreza. En segundo lugar, ayuda al sostén de la identidad que se configura en torno a las tareas realizadas. Y por último, se constituye en un factor clave de integración social porque permite el establecimiento de vínculos, más allá del ámbito familiar, que brindan estatus y reconocimiento social.

En particular, el trabajo productivo femenino permitió, por un lado, reducir los niveles de pobreza de los hogares y además otorgó mayor independencia a las mujeres y permitió equilibrar la distribución del poder conyugal. Esto significa que el trabajo dota a las mujeres de mayor seguridad con respecto al desarrollo de su proyecto personal, al tiempo que incide en un mayor bienestar para sus familias.

Sin embargo, si bien el empleo maternal es altamente positivo para el bienestar familiar, las madres deben enfrentar una problemática especial y en actual crecimiento que no se presenta igual a hombres o mujeres sin carga de familia: conciliar las funciones maternas y el cuidado de los hijos con las demandas laborales. Tal situación se plantea principalmente

¹ Esta ponencia se realiza sobre la base de Lupica C., Cogliandro G. y Mazzola R. (2008): "Situación laboral de las madres en la Argentina: los desafíos pendientes". Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, noviembre.

porque el trabajo remunerado y la maternidad están estructurados y definidos en ámbitos diferenciados (Arendell, 2000).

A esto es necesario añadir el contexto desfavorable del mercado laboral argentino en la década de los 90, cuando las mujeres-madres ingresaron al trabajo remunerado. El deterioro de la situación económica hizo que las mujeres salieran a trabajar para compensar la merma de los ingresos familiares. Pero, se insertaron en un mercado laboral caracterizado por una menor calidad y una mayor inestabilidad: incremento de trabajos y contratos precarios, temporarios o informales y disminución de salarios.

Estas “desventajas por la maternidad” en el ámbito productivo, son sufridas principalmente por las mujeres en situación de mayor vulnerabilidad social: aquellas que se encuentran en situación de pobreza, tienen menos años de educación formal y mayor cantidad de hijos/as.

Revertir esta situación y atender la necesidad concreta de mejorar las condiciones laborales de las madres y su bienestar es por tanto un desafío aún pendiente en la Argentina.

MUJERES EN EDAD FÉRTIL, EL UNIVERSO DE ESTUDIO

Los datos utilizados en esta ponencia son producto de un estudio exploratorio que la Fundación Observatorio de la Maternidad realizó sobre el universo de análisis las mujeres en edad fértil: 14-49 años, mediante el procesamiento de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) –INDEC– para el período 1983-2006.

Como esta base de datos no permite captar directamente a las madres, fue necesario definir una variable de análisis: “condición de maternidad”. De esta forma, se definió como “madres” a las mujeres que cumplen con las cuatro siguientes condiciones:

- son mujeres,
- tienen entre 14 y 49 años de edad –están en edad fértil–,
- son jefas de hogar o cónyuges,
- habitan en hogares en los cuales hay al menos un hijo o una hija.

A su vez, es necesario aclarar que el análisis se realiza sobre las madres de los principales aglomerados urbanos de la Argentina. Esto se debe, a que la EPH –fuente secundaria utilizada

para el procesamiento y obtención de los datos socioeconómicos de las madres– tiene sólo este alcance geográfico.

A su vez, el universo de análisis fue dividido en tres categorías, según las mujeres cumplan o no con la condición de maternidad: Madres; No Madres y Restantes Mujeres.

TABLA 1: CATEGORÍAS EN QUE SE DIVIDE EL UNIVERSO DE ESTUDIO

UNIVERSO DE ANÁLISIS	MUJERES EN EDAD FÉRTIL 14 - 19 AÑOS		
CATEGORÍAS	MADRES	NO MADRES	RESTANTES MUJERES
CONDICIONES	JEFAS DE HOGAR O CÓNYUGES		NO SON JEFAS NI CÓNYUGES EN LOS HOGARES DONDE VIVEN. GENERALMENTE SON HIJAS O NIETAS
	PERTENECEN A HOGARES EN LOS CUALES HAY AL MENOS UN HIJO	PERTENECEN A HOGARES SIN HIJOS	PERTENECEN A HOGARES EN LOS QUE PUEDE HABER O NO HIJOS

Fuente: elaboración propia.

Es necesario aclarar que la categoría “madres” se construyó por aproximación, siguiendo los antecedentes del trabajo “Situación de las Mujeres en la Argentina: Indicadores Seleccionados”. Buenos Aires: INDEC; UNICEF, 2002.

Por otra parte, la categoría “no madres” se elaboró a fin de poder comparar a las jefas de hogar o cónyuges que pertenecen a hogares con hijos –madres– y aquellas mujeres que están en la misma situación –son jefas o cónyuges– pero pertenecen a hogares sin hijos/as. Finalmente, la categoría “Restantes Mujeres” se construyó por defecto para completar el universo de las mujeres en edad fértil. (Lupica, C. et al, 2007).

De esta manera, y de acuerdo a la información correspondiente al 2º semestre 2006, en los grandes aglomerados urbanos de la Argentina hay 6.614.771 mujeres en edad fértil –tienen entre 14 y 49 años de edad–, de las cuales: 3.623.130 son jefas de hogar o cónyuges mientras que 2.991.161 pueden ser hijas o nietas y constituyen la categoría de “restantes mujeres”. Dentro del grupo de mujeres en edad fértil que son jefas de hogar o cónyuges, 2.943.371 viven en hogares donde al menos hay un hijo/a –por lo tanto, se identifican como “madres”– y 679.759 viven en hogares donde no hay hijos/as –por lo cual, se consideran “no madres”–.

En resumen, en la Argentina hay 5,9 millones madres en edad fértil (Censo Nacional de Población 2001), de las cuales 2.943.371 viven en los principales aglomerados urbanos del país (EPH, 2006). La descripción de las características del empleo maternal y las desventajas de la maternidad en el mercado de trabajo, se realiza mediante la observación de los datos obtenidos sobre este último grupo de madres.

TABLA 2: COMPARACIÓN ENTRE LAS MADRES DE LA ARGENTINA Y LAS MADRES DE LOS PRINCIPALES AGLOMERADOS URBANOS DEL PAÍS.

	MADRES DE LA ARGENTINA	MADRES DE LOS PRINCIPALES AGLOMERADOS URBANOS DEL PAÍS
POBLACIÓN TOTAL	5,9 MILLONES DE MADRES	2,9 MILLONES DE MADRES
CONDICIÓN DE MATERNIDAD	SE CONSIDERAN "MADRES" LAS MUJERES QUE TIENEN ENTRE 14 Y 49 AÑOS DE EDAD Y QUE TUVIERON AL MENOS UN HIJO NACIDO VIVO	SE CONSIDERAN "MADRES" LAS MUJERES QUE TIENEN ENTRE 14 Y 49 AÑOS DE EDAD, SON JEFAS DE HOGAR O CÓNYUGES Y HABITAN EN HOGARES EN LOS CUALES HAY AL MENOS UN HIJO
FUENTE DE DATOS	CENSO DE POBLACIÓN 2001. ESTIMACIONES PARA EL AÑO 2009 INDEC.	DATOS PROPIOS DEL OBSERVATORIO DE LA MATERNIDAD, SOBRE LA BASE DEL PROCESAMIENTO DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES PARA EL SEGUNDO SEMESTRE DEL AÑO 2006. INDEC.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de proyecciones y estimaciones del Censo 2001 para el año 2009- INDEC, y EPH 2006.

EL INCREMENTO DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES

Entre 1980 y 1990, las mujeres aumentaron su concurrencia al mercado de trabajo y lo hicieron frente a hombres que han mantenido o disminuido la suya. La proporción de mujeres de la población económicamente activa, que en 1980 alcanzaba casi el 28%, acusó un crecimiento continuado desde entonces, en especial durante los 90, cuando se produjo la llamada “feminización de la mano de obra”. Específicamente, la tasa de participación femenina se incrementó un 20% en los últimos veinte años: pasó del 43,2% en 1990 al 50,3% en 2000, y alcanza el 51,9% en 2010. Mientras, la tasa de participación masculina se redujo un 8% en el mismo período de tiempo: pasó del 81,3% en 1990 al 79,4% en 2000, y llega al 74,4% en 2010 (Lupica y Cogliandro, 2009: 58; y EPH-INDEC, 2010).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral argentino a partir de los 80 y de manera más masiva durante los 90 puede explicarse por dos principales causas. La primera fue el deterioro de la situación económica de sus familias que las impulsó a incorporarse al mundo laboral para paliar el empobrecimiento producido por el desempleo y la reducción de los ingresos medios en los hogares (González de la Rocha, 1988; García y Olivera, 1994)².

La segunda causa fue la transformación del mercado de trabajo, que reorientó la demanda laboral hacia los segmentos educativos más altos, favoreciendo así la incorporación de las mujeres por ser quienes contaban con mayor formación (Sautu, 2000). Efectivamente, la tercerización del producto –estancamiento y caída de la manufactura y la construcción– desde los 80, y las innovaciones tecnológicas más recientes en la manufactura y los servicios contribuyeron a reorientar la demanda laboral hacia aquellos trabajadores/as con mayor nivel educativo y a reducir la dirigida a aquellos con baja educación, lo que acrecentó la desocupación entre estos últimos (Valenzuela, 2003).

Lo que merece subrayarse es que las responsables de este crecimiento son principalmente las mujeres con obligaciones familiares. Tal como se muestra en el gráfico 1, la participación de las madres en el mercado laboral aumentó de manera exponencial si se comparan los extremos de los períodos analizados. En el período 1984-1987 el 37,7% de las madres tomaba

² Citado en González de la Rocha (2005: 118).

parte en el mercado laboral, mientras que en el más reciente, entre 2003 y 2006, el 62,8% de las madres lo hace.

GRÁFICO 1: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES COMPARADA CON LAS NO MADRES POR PERÍODOS DE TIEMPO. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.



Fuente: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 1984-2006. Notas: * Para el período 1984-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2006 corresponde la EPH continua 2º semestre. INDEC. ** El total de aglomerados urbanos varía en los diferentes años. *** Madres y no madres beneficiarias del PJJHD se las considera como ocupadas.

No obstante, si se compara a las madres con las mujeres que están en su misma situación –son jefas de hogar o cónyuges– pero no tienen hijos/as, estas últimas han participado históricamente más del mercado laboral, como también ocurre en la actualidad. En el período 1984-1987, el 67,2% de las no madres tomaba parte del mercado laboral. A su vez, en el período 2003-2006 ese porcentaje se elevó al 78,5%.

“Las desventajas de las mujeres respecto a los hombres y de las madres en relación a las mujeres que no tienen hijos se producen, entre otros motivos, por la distribución tradicional y desigual de las responsabilidades del trabajo productivo y reproductivo. En consecuencia, las tareas del hogar y de cuidado que aún asumen principalmente ellas se constituyen en un condicionante clave para su inserción en la fuerza de trabajo” (Lupica C., 2010: 27).

Esto es lo que en la literatura se conoce con el nombre de “desventajas por la maternidad” en el ámbito laboral, expresión que sugiere que la interacción entre trabajo y familia para las madres genera una tensión que no se presenta en igual medida para los varones y para las mujeres sin hijos/as (Avellar & Smock, 2003).

ESTRUCTURA Y CALIDAD DEL EMPLEO MATERNAL

La amplia mayoría de las madres que trabajan de manera remunerada se desempeñan en el sector privado³ (72,3%) y son asalariadas (81,1%), mientras que solo el 14,9% trabaja de manera independiente (son cuentapropistas) y un porcentaje mínimo (2,8%) de ellas son dueñas o socias de su propia empresa⁴.

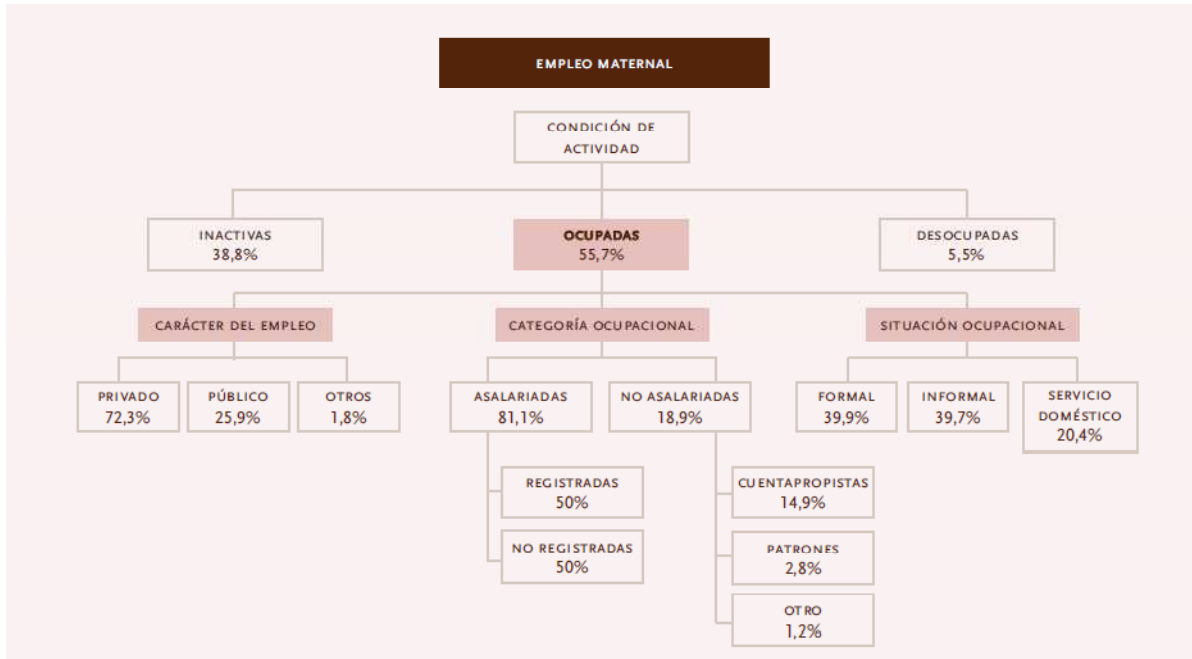
Además, la calidad del empleo maternal no es la óptima. Basta mencionar que el 39,7% de las madres tiene un empleo informal, mientras que el 20,4% trabaja en el servicio doméstico. De esta manera, el 60% de las madres se encuentra en condiciones laborales desfavorables, ya que solamente el 40% cuenta con un empleo formal⁵.

³ Carácter del empleo: a) Empleo privado: comprende a los trabajadores de empresas privadas, nacionales y transnacionales y trabajadores por cuenta propia, entre otros, b) Empleo público: comprende a todo el personal de la administración pública nacional, provincial y municipal y Fuerzas Armadas, y c) Otros: comprende a trabajadores de Organizaciones no Gubernamentales (ONG's) y trabajadores de instituciones sin fines de lucro.

⁴ Categoría ocupacional: a) Asalariado: persona que trabaja en relación de dependencia, es decir, que las formas y condiciones organizativas de la producción le son dadas y también los instrumentos, instalaciones o maquinarias, aportando é su trabajo personal. Se incluye en esta categoría, además, a los trabajadores que no desarrollan su actividad laboral en el domicilio del empleador pero mantienen relación con un solo establecimiento, b) Trabajadores por cuenta propia: son aquellos que desarrollan su actividad utilizando sólo su propio trabajo personal, es decir que no emplean personal asalariado y usan sus propias maquinarias, instalaciones o instrumental. Dentro de este grupo es posible identificar a aquellos trabajadores que declarándose como independientes articulan su proceso productivo exclusivamente con un solo establecimiento, es decir, que el circuito de producción de estos trabajadores está «cautivo» dado que su reproducción depende de la existencia de este establecimiento. Históricamente, la actividad económica de este tipo de cuentapropistas formaba parte de la actividad principal de la unidad económica a la cual destinaban su producción. Todos estos procesos, que redundan en una pérdida de la autonomía de los cuentapropistas, han hecho que se los considere como trabajadores asalariados, c) Patrones: son aquellos que trabajan sin relación de dependencia, es decir, que siendo únicos dueños o socios activos de una empresa establecen las condiciones y formas organizativas del proceso de producción y emplean como mínimo una persona asalariada. Aportan al proceso de producción los instrumentos, maquinarias o instalaciones necesarias. Históricamente, el aporte del capital físico (equipos, instalaciones, maquinarias) era una condición necesaria para la identificación de la relación social de producción «patrón» mientras que la no posesión de los medios de producción definía a la relación asalariada. Sin embargo, las transformaciones económicas de la última década (EPH-INDEC, 1998) han impactado sobre los elementos constitutivos de cada categoría complejizando su medición. Es así como es posible encontrar tanto a patrones que no disponen de capital físico como a asalariados que aportan su propio capital corriendo con los riesgos económicos del proceso productivo, d) Trabajadores familiares sin remuneración: son aquellas personas ocupadas en un establecimiento económico dirigido por una persona de su familia que puede vivir o no en el mismo hogar y que no reciben pago en dinero o en especie por su trabajo.

⁵ Empleo informal: actividades por cuenta propia, o como patrón de pequeños establecimientos privados de no más de cinco ocupados, y asalariados que no reciben aportes jubilatorios sin importar el tamaño del establecimiento. Se toma esta definición tratando de rescatar la envergadura de la actividad y su grado de regulación pública, expresada en el descuento o pago de aportes jubilatorios. Empleo formal: trabajadores asalariados regulados (perciben jubilación), los profesionales independientes y los patrones de establecimientos de más de cinco ocupados. Servicio doméstico: está ocupada y realiza actividades de mantenimiento doméstico en un hogar diferente al suyo y por el cual recibe ingresos.

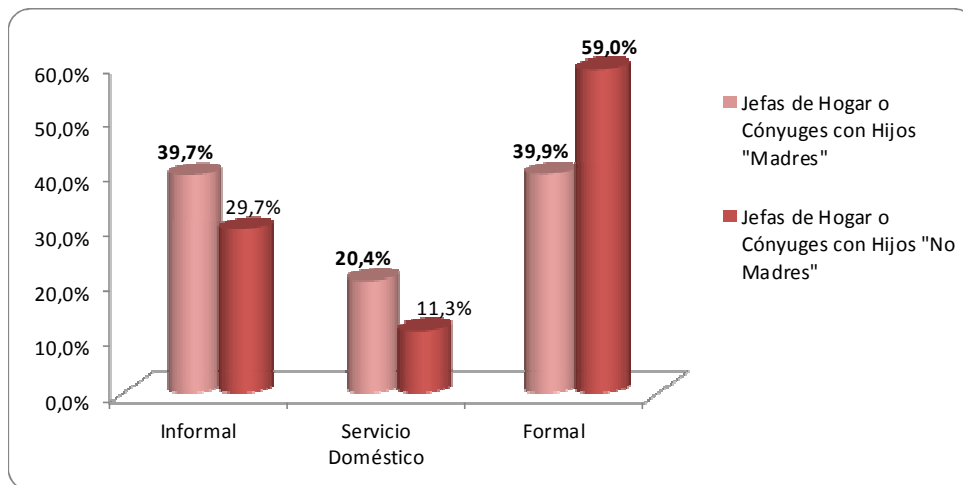
GRÁFICO 2: SITUACIÓN LABORAL DE LAS MADRES EN LA ARGENTINA



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G., y Mazzola, R. (2008).

Si se compara esta situación con la de las mujeres –jefas de hogar o cónyuges– sin hijos/as, las madres están en desventaja. Tal como se muestra en el gráfico 3, el 60,1% de las madres trabaja en el mercado informal o en el servicio doméstico, porcentaje que disminuye al 41% en el caso de las mujeres sin descendencia. Además, el 59% de estas últimas mujeres tienen trabajos formales, contra el 39,9% de las madres.

GRÁFICO 3: SITUACIÓN OCUPACIONAL DE LAS MADRES COMPARADA CON LAS NO MADRES. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G., y Mazzola, R. (2008).

Nota: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 2º semestre 2006. INDEC.

Tal situación laboral desfavorable de las madres tiene impacto en sus condiciones de vida y también en el bienestar de sus hijos/as y su familia. La informalidad esencialmente implica que ellas se encuentran trabajando sin contar con seguro social, ni cobertura médica, seguro de desempleo, o el derecho al pago de indemnización por despido, vacaciones y otros beneficios. Esta condición también es compartida por las madres que están empleadas en el servicio doméstico. Según los datos de la EPH-INDEC del cuarto trimestre de 2009, el 86% de las trabajadoras domésticas no están registradas, y por lo tanto, no cuentan con los beneficios de la seguridad social y solo un porcentaje muy reducido cuenta con otros beneficios sociales, tales como aguinaldo, vacaciones pagas, días por enfermedad u obra social.

En la magnitud que adquiere la informalidad y el trabajo doméstico en las madres a menudo incide “el desempeño de las normas del género del proveedor de cuidado y la estructura organizacional del género, que crean un sistema en el cual las mujeres están propensas a escoger una precaria situación de trabajo, la cual podría ayudar a explicar por qué continúan siendo sobrerrepresentadas en el trabajo informal (González, 1990; Portes y Schauffler, 1993; Barbieri, 1996; Stang, 2003)⁶”.

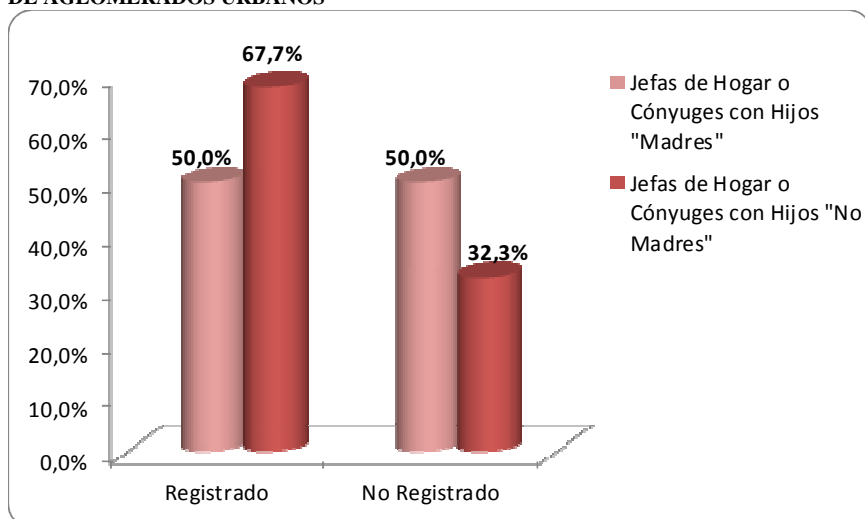
También se destaca la idea de “la naturalización del hogar como lugar del trabajo informal”, que hace que las mujeres que deciden trabajar en sus casas, como consecuencia de su rol en la

⁶ Citado en Whitson, Risa (2007).

responsabilidad de cuidado del hogar propio, o como servicio doméstico en las casas de otros, por la segregación por sexo y tipología de trabajos, tomen la decisión de trabajar informalmente” (Whitson, Risa, 2007).

Ahora bien, la condición adversa en la que se encuentran las madres con trabajos informales o que se desempeñan en el servicio doméstico también afecta a una parte significativa de las que se encuentran en la categoría de asalariadas: la mitad de las madres asalariadas (50%) no está registrada. Esto significa que no se les efectúan descuentos jubilatorios o tienen un contrato laboral a tiempo determinado, en otras palabras, se encuentran en una situación de precariedad laboral⁷.

GRÁFICO 4: TIPO DE INSERCIÓN OCUPACIONAL DE LAS MADRES COMPARADA CON LAS NO MADRES. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G., y Mazzola, R. (2008).

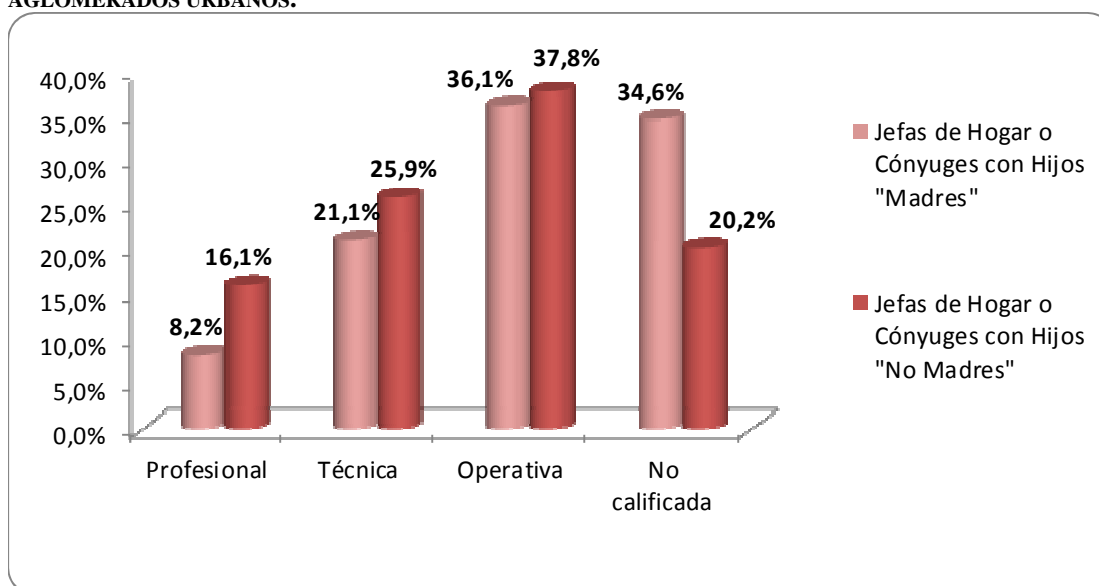
Nota: Nota: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 2º semestre 2006. INDEC.

Tal como se observa en el gráfico 4, esta situación también afecta en mayor medida a las madres, ya que sólo un tercio de las mujeres que no tienen hijos/as tiene un trabajo precario. La gravedad de ello reside en que las madres que trabajan en condiciones de precariedad laboral sufren las consecuencias de la falta de seguridad y de los beneficios laborales, como la baja por enfermedad con sueldo completo y las prestaciones para gastos de guardería, y lleva a que las mujeres y la infancia sean más vulnerables a la pobreza (UNICEF, 2006).

⁷ Tipo de inserción: a) Precaria: constituye un tipo de inserción laboral por la cual el trabajador no cuenta con descuentos jubilatorios o tiene un contrato laboral a tiempo determinado, b) No precaria: se refiere al conjunto de asalariados que cuentan con descuentos jubilatorios y tienen un contrato laboral por tiempo indeterminado.

Adicionalmente, y tal como se muestra en el gráfico 5, la mayoría de las madres (70,7%) tiene puestos de baja calificación ocupacional: 36,1% se desempeña en tareas operativas (administrativas en general, secretarias, vendedoras, etc.) y 34,6% desarrolla tareas no calificadas⁸.

GRÁFICO 5: CALIFICACIÓN OCUPACIONAL DE LAS MADRES COMPARAD CON LAS NO MADRES. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G., y Mazzola, R. (2008).

Nota: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 2º semestre 2006. INDEC.

La estructura de calificación de los trabajos maternos presenta diferencias con respecto al de las mujeres sin descendencia. El 58% de las mujeres sin hijos/as tiene un puesto de baja calificación: 37,8% operativa y 20,2% no calificada. Por otra parte, en el extremo superior de la estructura de calificación, solo el 8,2% de las madres se desempeña en tareas profesionales, porcentaje que se duplica (16,1%) en el caso de las no madres.

Los puestos de mayor calificación, además de contar con mejores condiciones laborales, por lo general brindan la posibilidad de desarrollo profesional y aprendizaje. De esta manera,

⁸ Calificación ocupacional: a) Profesional: es la que requiere fundamentalmente de conocimientos técnicos de orden general y específicos adquiridos por capacitación formal o informal, b) Técnica: es la que requiere conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en algunos casos, de ciertas habilidades manuales) adquiridos por capacitación formal o informal, c) Operativa: es la que requiere de habilidades manuales de atención y rapidez o de ciertos conocimientos específicos previos adquiridos por experiencia laboral o capacitación previa específica, d) No calificada: es la que no requiere de habilidades y conocimientos específicos previos para ejecutar el proceso de trabajo, o solo los provistos por una breve instrucción profesional.

contribuyen en mayor medida a alcanzar satisfacción personal y reconocimiento social. De acuerdo con los estudios de Menaghan y Parcel (1995)⁹, la baja complejidad de los empleos de las madres impactan desfavorablemente en la calidad del entorno que le proveen a sus hijos/as, ya que estos trabajos pueden desgastar la energía de las madres, desanimar su crecimiento intelectual, y desalentar los valores y prácticas que les enseñan a los niños/as a internalizar las normas.

LOS CONDICIONANTES DEL EMPLEO MATERNAL

La situación socioeconómica de las madres

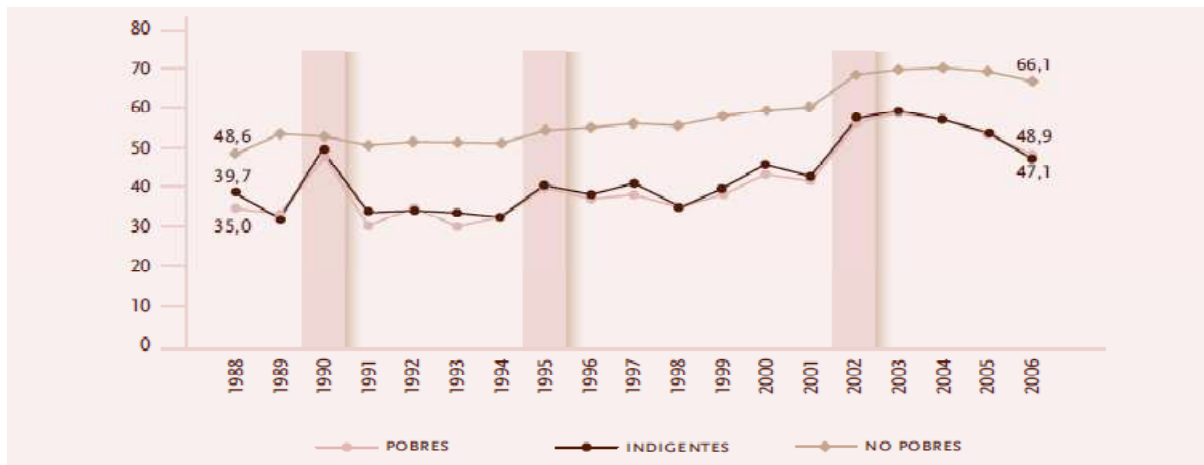
La participación laboral se incrementó para todas las madres en las últimas dos décadas. Sin embargo, la evolución ha sido diferente según su condición socioeconómica. Por un lado, la inclusión laboral creció más entre las madres en mejor situación socioeconómica: mientras que las madres no pobres aumentaron en 17,5 puntos su participación, las madres pobres lo hicieron en 13,9 puntos y las madres indigentes en 7,4 puntos.

Por otro lado, mientras que las madres no pobres tienen una constante y creciente tendencia en la participación laboral, las madres pobres e indigentes presentan dos comportamientos: uno, de ingreso masivo al mercado laboral en épocas de crisis, y otro, luego, de retirada. Basta mencionar que después de la hiperinflación de 1989, el indicador de participación laboral de las madres pobres e indigentes pasó de 33,8% a 46,8% y de 31,4% a 49,2% en un año, respectivamente, mientras que luego disminuyó a 29,5% y 33,9%, respectivamente, en 1991.

Esto es así porque entre las madres en situación de pobreza e indigencia el trabajo es una exigencia para proveer de ingresos a sus hogares, a diferencia de las madres no pobres, para quienes el trabajo forma parte de un proyecto de realización personal.

GRÁFICO 6: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES SEGÚN INDICADORES DE POBREZA (1988-2006). TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.

⁹ Citado en Perry-Jenkis et al. (2000).



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G. (2009).

Notas: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 1988-2006* Para el período 1988-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2006 corresponde la EPH continua 2º semestre. INDEC. ** Las madres beneficiarias del PJJHD se las considera como ocupadas.

Al respecto, se configura en el presente una realidad laboral desigual en detrimento de las madres pobres e indigentes cuya participación es menor: ingresan al mercado de trabajo seis de cada diez madres no pobres (66,1%), mientras que menos de cinco madres pobres e indigentes lo hacen (48,9% y 47,1%, respectivamente).

Incluso, la brecha entre unas y otras se profundizó en las últimas dos décadas: en 1988 las diferencias en la participación entre las madres no pobres y las madres en situación de mayor vulnerabilidad (indigentes) era de casi 9 puntos. Hoy, esta brecha es de 19 puntos, con lo que se concluye que se acentuaron las diferencias de oportunidades entre las madres de sectores medios y las que se encuentran en situación de pobreza extrema.

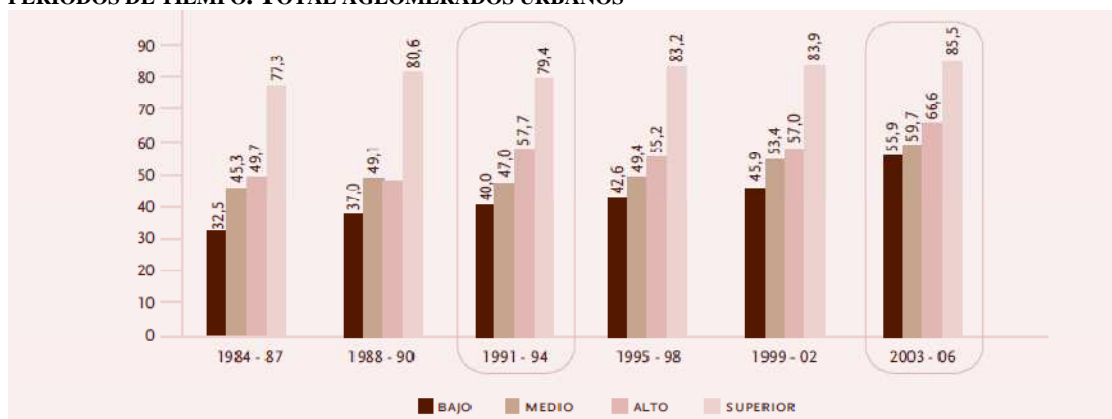
El nivel educativo de las madres

Por otra parte, en la actualidad, las madres con mayor cantidad de años en la educación formal son las que tienen más posibilidades de tomar parte en el mercado de trabajo: lo hacen en el período 2003-2006 el 85,5% de las madres con nivel educativo superior (estudios terciarios o universitarios completos), el 66,6% de las que tienen nivel alto (pasaron por la universidad pero no finalizaron), el 59,7% de las madres con nivel medio (terminaron el secundario), y el 55,9% de aquellas con nivel educativo bajo (no completaron los estudios secundarios).

También, se comprueba que la trayectoria es diferente según el máximo nivel de estudios alcanzado por las madres: entre aquellas con estudios superiores completos la participación es alta y constante; entre las que tienen menos de doce años de educación formal (nivel educativo bajo) la participación crece de forma escalonada, con una incorporación masiva en los períodos posteriores a las crisis de 1989 y 2002. A su vez, entre las madres con nivel educativo medio (secundario completo) la participación es más irregular, es decir, ingresan al mercado de trabajo en momentos de necesidad para luego retirarse en épocas de crecimiento o estabilidad económica.

Este no es un dato menor, porque sugiere que mientras las madres universitarias trabajan para desarrollarse profesionalmente, las madres con secundario completo lo hacen por necesidad (cuando pueden, abandonan el mercado laboral), mientras que las que tienen menos años de educación formal trabajan cada vez más, porque puede que sean las únicas o las principales aportantes de ingresos a sus hogares. Entre ellas, puede haber muchas jefas de hogares monoparentales.

GRÁFICO 7: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO POR PERÍODOS DE TIEMPO. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G. (2009).

Notas: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 1988-2006* Para el período 1988-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2006 corresponde la EPH continua 2º semestre. INDEC. ** Las madres beneficiarias del PJJHD se las considera como ocupadas.

*** Bajo: primario incompleto, primario completo, secundario incompleto; Medio: secundario completo; Alto: terciario/universitario incompleto; Superior: terciario/universitario completo.

El nivel educativo de las madres repercute significativamente en sus expectativas y posibilidades de conseguir un trabajo fuera del hogar, y en la calidad de su inserción ocupacional. García y de Olivera (1994) sostienen que “la importancia de la escolaridad como

factor que propicia el trabajo extradoméstico femenino, se fundamenta, tanto en aspectos vinculados con las aspiraciones de superación, la búsqueda de independencia económica y la realización personal, como con factores relativos a la operación de los mercados de trabajo”¹⁰

Por otra parte, la educación es la variable clave para lograr la movilidad ocupacional, es decir, que permanecer más tiempo inserto en el sistema educativo formal habilita a una persona para conseguir un empleo de mayor calidad y lograr mejores condiciones de vida. En este sentido, Sautu (1997:2) sostiene que “la clase social de origen se vincula con la familia, la herencia, la propiedad, mientras que la educación de una persona es percibida como el mecanismo que trasciende la clase y abre la oportunidad de movilidad ocupacional”.

De manera particular, un informe del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2005) que analiza la situación ocupacional de las mujeres en la Argentina, señala que la influencia del acceso a mayores niveles de educación formal sobre su participación extradoméstica actúa a través de distintos mecanismos. Las mujeres con mayores niveles educativos: a) acceden a ocupaciones laborales de mayor calidad, lo que incentiva su permanencia en el mercado de trabajo; b) tienen niveles más altos de autonomía y mayores expectativas con respecto a su participación extra-doméstica; y c) si bien no de forma unívoca, provienen y forman hogares de estratos socioeconómicos medios o altos, y tienen mayores posibilidades de contratar servicios privados de cuidados de los mayores y los niños para continuar insertas en el mercado de trabajo.

La cantidad de hijos e hijas que tienen las madres

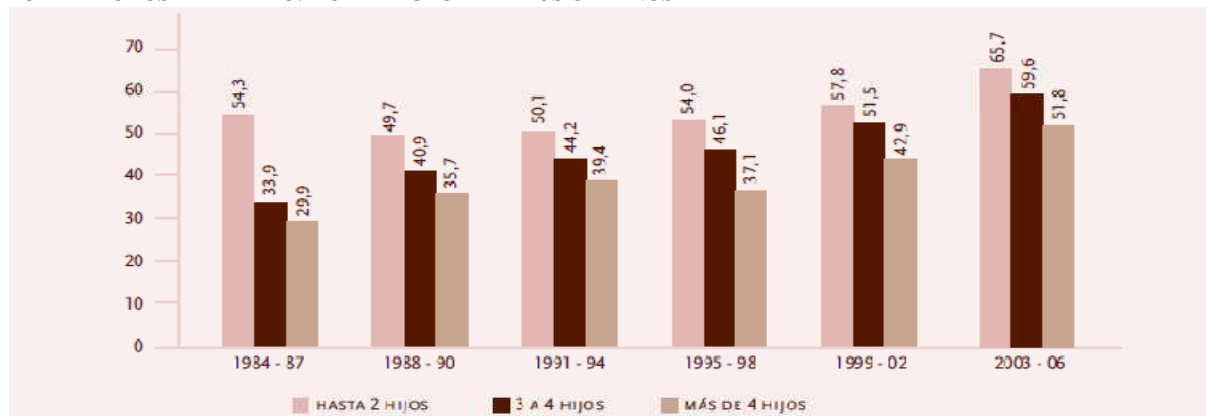
Las mujeres con menor cantidad de hijos/as tienen mayor participación laboral que las más prolíficas, y esto ha sido una constante a lo largo del tiempo analizado. Así, en el período 2003-2006 el 65,7% de las madres con hasta dos hijos/as tomaba parte en el mercado de trabajo, porcentaje que disminuye al 59,6% de las que tienen entre tres y cuatro, y hasta el 51,8% entre las que tienen más de cuatro hijos/as.

¹⁰ Citado en Masseroni (1997).

No obstante, hay que destacar que a lo largo de los últimos veinte años la brecha se ha ido suavizando. Si en el período 1984-1987 había una diferencia de 24,4 puntos entre las madres con más y menos hijos, en el período 2003-2006 disminuyó a 13,9.

Esto se debe a que el incremento en la participación laboral de las madres ha sido mayor entre las que tienen más cantidad de hijos/as: la participación laboral de las madres con entre tres y cuatro hijos/as aumentó en 25,7 puntos, las que tienen más de cuatro en 21,9 puntos, mientras que las que tienen menos de dos en 11,4 puntos.

GRÁFICO 8: EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MADRES SEGÚN LA CANTIDAD DE HIJOS/AS POR PERÍODOS DE TIEMPO. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS



Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G. (2009).

Notas: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 1988-2006* Para el período 1988-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2006 corresponde la EPH continua 2° semestre. INDEC. ** Las madres beneficiarias del PJJHD se las considera como ocupadas.

Con todo, pese a que las madres más prolíficas han logrado aumentar de manera importante su participación en el mercado de trabajo, aún están en desventaja respecto a las madres con menor cantidad de niños/as.

Nivel educativo, cantidad de hijos/as y calidad del empleo maternal

El nivel educativo es un condicionante clave para la calidad de la ocupación de las madres, ya que según los datos estadísticos a menor nivel educativo mayor probabilidad de tener un empleo en el sector informal de la economía o en el servicio doméstico.

El 89,4% de las madres con bajo nivel educativo (no completaron los estudios secundarios) están insertas en trabajos de baja calidad: 47,0% están ocupadas en el sector informal y 42,4%

en el servicio doméstico. En el otro extremo, sólo el 28,1% de las madres con alto nivel educativo (terciario o universitario completo) tienen un empleo informal y es casi nula su participación en el servicio doméstico (1,2%).

TABLA 3: TIPO DE OCUPACIÓN DE LAS MADRES SEGÚN NIVEL EDUCATIVO Y CANTIDAD DE HIJOS. TOTAL AGLOMERADOS URBANOS.

NIVEL EDUCATIVO	TIPO DE OCUPACIÓN	HASTA 2 HIJOS	3-4 HIJOS	MÁS DE 4 HIJOS	TOTAL
BAJO	INFORMAL	42,5%	47,5%	63,4%	47,0%
	SERVICIO DOMÉSTICO	44,2%	45,5%	27,4%	42,4%
	FORMAL	13,4%	7,0%	9,2%	10,6%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%
MEDIO	INFORMAL	39,9%	47,3%	51,6%	42,5%
	SERVICIO DOMÉSTICO	17,8%	23,2%	34,6%	20,0%
	FORMAL	42,3%	29,5%	13,8%	37,5%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%
ALTO	INFORMAL	27,7%	28,5%	56,4%	28,1%
	SERVICIO DOMÉSTICO	0,2%	4,5%	0%	1,2%
	FORMAL	72,1%	67,0%	43,6%	70,6%
	TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G., y Mazzola, R. (2008).

Nota: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 2º semestre 2006. INDEC. * Bajo: primario incompleto, primario completo y secundario incompleto, Medio: secundario completo y terciario/universitario incompleto, Alto: terciario/universitario completo.

Esta situación es señalada por CEPAL (2007) cuando sostiene que la baja escolaridad de las mujeres es un factor decisivo en la reproducción del actual patrón de cuidado. “Este vínculo entre baja escolaridad y cuidado puede explicarse en la medida que el trabajo doméstico, sea o no remunerado, no requiere calificaciones particulares, salvo competencias derivadas del proceso de socialización de género. La concentración de las mujeres en el trabajo de cuidado y la falta de oportunidades educativas se refuerzan mutuamente, lo que pone en evidencia una lógica de mercado que impone la necesidad de una masa suficiente de cuidadoras remuneradas o no para mantener la sociedad en funcionamiento” (CEPAL, 2007: 77).

Ahora bien, según los datos estadísticos el condicionante “nivel educativo de las madres” combinado con la “cantidad de hijos/as procreados” incide de manera diferente sobre la calidad de inserción ocupacional de este grupo poblacional.

En principio, la dificultad de insertarse en el mercado laboral formal que tienen las madres con bajo nivel educativo se incrementa a medida que aumenta la cantidad de hijos que tienen. El 42,5% de las madres con bajo nivel educativo y que tienen uno o dos hijos/as trabajan en el sector informal de la economía, porcentaje que trepa al 63,4% para las que tienen mas de cuatro hijos/as.

Esta tendencia también se confirma en el extremo opuesto de la pirámide educativa. Es decir, para el caso de las madres con alto nivel educativo, los datos muestran que el 27,1% que tienen uno o dos hijos/as están insertan en un empleo informal, mientras que este porcentaje se duplica (56,4%) en el caso de tener más de 4 hijos/as.

Por otra parte, la participación de las madres en el servicio doméstico según nivel educativo y cantidad de hijos/as tiene una tendencia ambivalente.

Para el caso de las madres con menor nivel educativo, a medida que aumenta la cantidad de hijos/as procreados disminuye el porcentaje de empleo en el servicio doméstico (de 44,2% para las que tienen dos hijos/as a 27,4% para las que tienen más de cuatro). Pero para aquellas que tienen un nivel educativo medio, la probabilidad aumenta: el 17,8% de las madres con nivel educativo medio y con uno o dos hijos/as trabaja en el servicio doméstico, porcentaje que prácticamente se duplica (34,6%) en el caso de las que tienen más de cuatro hijos/as.

Esto podría indicar que las madres con menor capital humano (educación) y mayor cantidad de hijos/as no pueden desempeñarse en el servicio doméstico porque no cuentan con posibilidades de cuidado en su propio hogar, o que la demanda exige mayor cualificación para el desempeño de tareas de atención de los hogares de niveles socioeconómicos medios y altos. Cualquiera sea la explicación, las madres menos educadas y con más hijos tienen desventajas incluso para insertarse en empleos de baja calidad.

En síntesis, el nivel educativo incide en la calidad de la inserción laboral de las madres. A menor escolarización mayor probabilidad de desempeñarse en empleos informales o en el servicio doméstico. Especialmente, el bajo nivel educativo incide en la posibilidad de trabajar

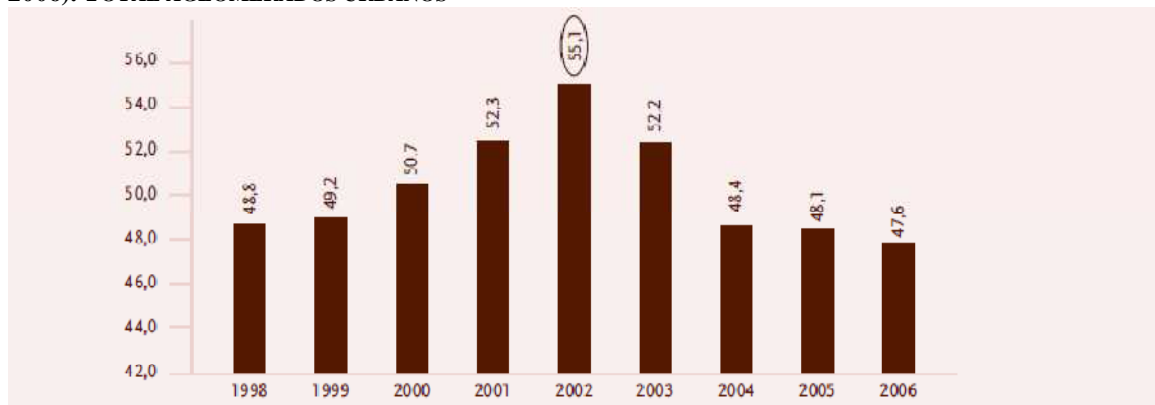
en el servicio doméstico. Adicionalmente, los datos estadísticos muestran mayores desventajas para las madres con pocos años de educación formal y mayor cantidad de hijos/as. Incluso, aquellas con bajo nivel educativo y más de cuatro hijos/as que no logran insertarse ni siquiera en el servicio doméstico.

EL ROL DE LAS MADRES COMO PROVEEDORAS DEL HOGAR

Las madres que actualmente trabajan fuera de sus hogares aportan prácticamente la mitad del ingreso total del hogar (47,6%). Esta alta contribución monetaria implica una obligación compartida con el hombre en el sostén económico del hogar.

Además, al analizar la tendencia en la última década se comprueba que el mayor aporte de las madres se produjo durante la crisis económica de 2002, año en el cual dicho aporte alcanzó al 55,1% del ITH. Es decir, que en promedio las madres fueron las principales responsables del sostenimiento económico de sus hogares en dicha crisis.

GRÁFICO 9: EVOLUCIÓN DEL APORTE MONETARIO DE LA MADRE AL INGRESO TOTAL DEL HOGAR (1998-2006). TOTAL AGLOMERADOS URBANOS

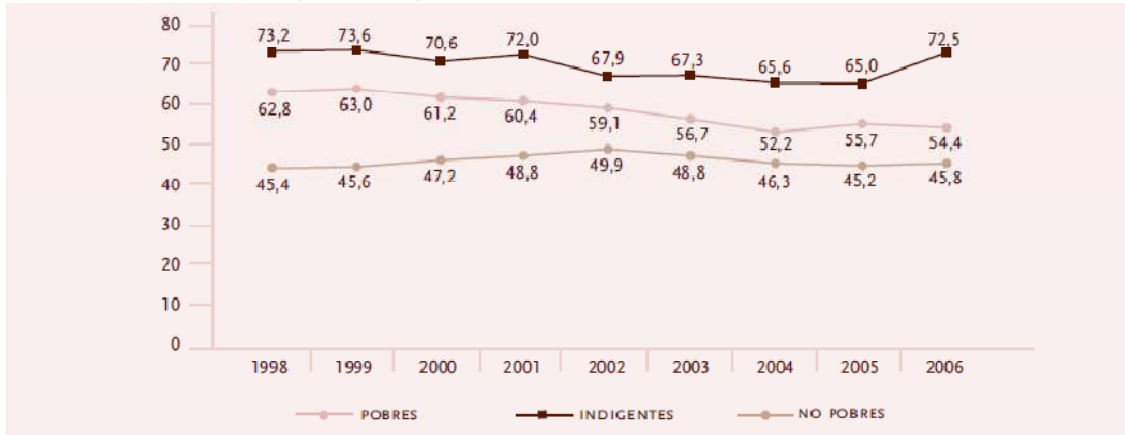


Fuente: Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G. (2009).

Notas: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 1998-2006. * Para el período 1998-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2006 corresponde la EPH continua 2º semestre. INDEC. ** Para 1991-1997 no hay datos inherentes a ingresos individuales percibidos en las bases R2 de la EPH.

A su vez, las madres más pobres son las más comprometidas en el sostén económico de sus familias. En promedio, las madres en situación de indigencia aportan hasta el 72,5% del ingreso total del hogar, lo que implica que son las principales responsables del mantenimiento de sus familias.

GRÁFICO 10: EVOLUCIÓN DEL APOORTE MONETARIO DE LAS MADRES AL INGRESO TOTAL DEL HOGAR, SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO (1998-2006). TOTAL AGLOMERADOS URBANOS



Fuente: Fuente: Lupica, C., Cogliandro, G. (2009).

Notas: Observatorio de la Maternidad. Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH 1998-2006. * Para el período 1998-2002 corresponde la EPH puntual onda octubre, y para el período 2003-2006 corresponde la EPH continua 2º semestre. INDEC. ** Para 1991-1997 no hay datos inherentes a ingresos individuales percibidos en las bases R2 de la EPH.

REFLEXIONES FINALES

La mayoría de las mujeres en edad fértil son madres y tienen un trabajo extradoméstico, aunque a causa de su maternidad muchas sufren desventajas respecto a las mujeres sin hijos/as en el ámbito productivo. Asimismo, si bien con sus ingresos contribuyen a la par de sus cónyuges al sostenimiento económico de los hogares, e incluso se convierten en aportantes principales en momentos de crisis o dentro de familias vulnerables, estos son insuficientes para revertir la situación de pobreza en la que vive un tercio de ellas.

Por otra parte, el 39,7% de las madres tiene un empleo informal en la Argentina, mientras que el 20,4% trabaja en el servicio doméstico. De esta manera, el 60% de las madres se encuentra en condiciones laborales desfavorables, ya que solamente el 40% cuenta con un empleo formal. La escasa calidad del empleo también afecta a la mitad de las madres asalariadas (50%) que no están registradas. Esto significa que no se les efectúan descuentos jubilatorios o tienen un contrato laboral a tiempo determinado, es decir, que se encuentran en una situación de precariedad laboral. Esta situación tiene impacto en sus condiciones de vida y también en el bienestar de sus hijos/as y su familia, ya que la informalidad y la precariedad esencialmente implican que estas madres se encuentran trabajando sin seguro social, cobertura médica,

seguro de desempleo, o el derecho al pago de indemnización por despido, vacaciones y otros beneficios.

Asimismo, se profundizó la desigualdad en la trayectoria laboral en perjuicio de las madres en situación de pobreza, con menores años de educación formal y mayor cantidad de hijos/as. Así, las madres no pobres aumentaron más su participación que las pobres (en 17,5 y 7,4 puntos porcentuales respectivamente, entre 1998 y 2006), mientras que el desarrollo laboral es diferente según el máximo nivel de estudios alcanzado por las madres: entre las que tienen estudios superiores completos la participación laboral es alta y constante, mientras entre las que tienen menos de doce años de estudios la participación crece de forma escalonada, con incorporaciones masivas en los períodos de crisis. Pero, entre aquellas que completaron el secundario pero no ingresan a la universidad la participación es irregular, es decir, ingresan al mercado de trabajo en momentos de necesidad para luego retirarse en épocas de crecimiento o estabilidad económica.

Esto puede sugerir que mientras las madres universitarias trabajan para desarrollarse profesionalmente, las con nivel secundario completo lo hacen por necesidad y se retiran en momentos de bonanza, mientras que las de menores niveles educativos trabajan cada vez más porque son las principales aportantes de ingresos a sus hogares.

Respecto a las madres más prolíficas, a pesar que a lo largo de los últimos veinte años su participación laboral creció más que entre las con menos hijos (la participación de las madres con más de cuatro hijos aumentó un 72,9% contra el 20,9% entre las que tienen menos de dos hijos), la misma aún es menor: en el período más reciente (2003-2006) participa laboralmente el 65,7% de las madres con menos de dos hijos, el 59,6% de las que tienen entre tres y cuatro, y el 51,8% entre las que tiene más de cuatro hijos.

En suma, uno de los cambios más trascendentes acontecidos en los últimos años es el ingreso masivo de las madres al mercado de trabajo. En este sentido, es recomendable que las políticas públicas incorporen entre sus prioridades mejorar las posibilidades y condiciones del empleo maternal. Por lo tanto, incentivar el trabajo de calidad, promover la educación formal de las madres, e implementar políticas laborales equitativas y promaternidad en el ámbito productivo deberían ser objetivos explícitos de los programas, legislaciones y propuestas a favor de las mujeres, sus hijos/as, y sus familias.

A estas acciones a favor del empleo maternal de calidad y la equidad de las condiciones laborales de las madres con las mujeres sin hijos/as y con los varones, debe agregarse un cambio cultural, ya que el mundo productivo continúa cimentado sobre la norma del “trabajador ideal”: hombre y sin obligaciones domésticas con su familia o con su vida personal. Es necesario construir una nueva relación entre los ámbitos laborales, familiares y personales en pos de posibilitar la conciliación y la integridad de las personas. Para ello, es insoslayable incentivar la sensibilidad social respecto a la revalorización del trabajo doméstico que aún recae principalmente sobre las madres, modificar la percepción de las mujeres como fuerza de trabajo secundaria, y alentar la conciliación y corresponsabilidad familiar y social de los cuidados.

BIBLIOGRAFÍA

Abramo, L. y Todaro, R. (2006). “Costos laborales y reproducción social en América Latina”. *En Trabajo decente y equidad de género en América Latina*. Laís Abramo, Editora. OIT.

Arendell, Terry. (2000). “Conceiving and Investigating Motherhood: The Decade’s Scholarship”. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 62 N° 4 (Nov, 2000): 1192-1207.

Avellar, Sarah and Smock, Pamela J. (2003) “Has the Price of Moteherhood Decline Over Time? A Cross-Cohort Comparison of the Motherhood Wage Penalty”. *Journal of Marriage and Family* 65 (August 2003): 597-607.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007). “El aporte de las mujeres a la igualdad en América Latina y el Caribe”. X Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Quito, 6 al 9 de agosto 2007.CEPAL.

González de La Rocha (2005) “Estructuras domésticas, ciclos familiares y redes informales de conciliación entre los ámbitos productivo y reproductivo”. *En Cohesión Social, Políticas Conciliatorias y Presupuesto Público. Una mirada desde el género*. Reunión Internacional de Expertas/os 24-26 de octubre de 2005. Ciudad de México. Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) Y Cooperación Técnica Alemana (GTZ).

INDEC; UNICEF (2002). “Situación de las Mujeres en la Argentina: Indicadores Seleccionados”. Buenos Aires.

Lupica C. (2010): “Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina”. Organización Internacional del trabajo–OIT. Buenos Aires, Argentina.

Lupica C. y Cogliandro G. (2009): “Madres en la Argentina ¿Qué cambió en el umbral del Bicentenario?”. *Anuario de la Maternidad, Observatorio de la Maternidad*. Buenos Aires, diciembre.

Lupica C. y Cogliandro G. (2009): “Madres que trabajan fuera del hogar: la desigualdad persistente”. *Boletín de la Maternidad N° 5, Observatorio de la Maternidad*. Buenos Aires, febrero.

Lupica C., Cogliandro G. y Mazzola R. (2008): “Situación laboral de las madres en la Argentina: los desafíos pendientes”. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, noviembre.

Lupica, Carina y Cogliandro, Gisell (2007). “Las brechas sociales de la maternidad en la Argentina”. Anuario de la Maternidad. Observatorio de la Maternidad. Buenos Aires, septiembre.

Masseroni, Susana (1997). “Roles económicos femeninos en un contexto crítico”. Instituto de investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Ponencia presentada en el XX Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, México, 17 al 19 de abril de 1997, GEN 60, Mujer, Trabajo y Pobreza: El impacto del ajuste económico en el empleo femenino.

MTEySS-Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2005). “Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Segundo trimestre 2005”. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

Perry-Jenkins, Maureen, Repetti, Rena L. and Crouter, Ann C. (2000). “Work an Family in the 1990s”. *Jorunal of Marriage and the Family*, Vol.62, N°4 (Nov. 2000): 981-998.

Sautu, Ruth (2000). “Marketización y feminización del Mercado de trabajo en Buenos Aires: Perspectivas macro y microsociales”, *en Estudios demográficos urbanos*. Vol 15 n°1, México, El Colegio de México.

Sautu, Ruth (1997). “¿Conviene estudiar? Escolaridad, género y empleo en un barrio de clase trabajadora del Conurbano bonaerense”. Ponencia presentada en Latin American Studies Association – XX International Congress, Guadalajara, México, Abril 17-19, 1997: Sesión GEN 60 Mujer, Trabajo y Pobreza: El impacto del ajuste económico en el empleo femenino.

UNICEF, (2006). “Estado Mundial de la Infancia 2007. La mujer y la infancia. El doble dividendo de la igualdad de género. Edición de América Latina y el Caribe. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Diciembre, 2006.

Valenzuela (2003). “Mujeres, pobreza y mercado de trabajo. Argentina y Paraguay”. OIT.

Whitson, Risa (2007). “Lugar, género, y la estructura del trabajo urbano informal en Argentina”. *En Laboratorio. Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*. Año 8. Número 20. Verano - Otoño 2007. Cambio Estructural y Desigualdad Social (CEyDS) / Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

ACERCA DE LAS AUTORAS

Carina Lupica

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Católica de Córdoba y Máster en Economía y Políticas Públicas del Instituto Torcuato Di Tella. Se especializó en desarrollo social y equidad. Actualmente es Directora Ejecutiva y Académica de la Fundación Observatorio de la Maternidad, Investigadora principal de la Fundación Siena, Consultora de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) de Chile y del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) regional, e Investigadora asociada de la Fundación Comunidad Mujer (Chile).

Ha publicado diversos trabajos sobre políticas sociales, Consejos Consultivos del Programa Jefas y Jefes de Hogar, rol de los Think Tanks en políticas sociales, situación social y laboral de las mujeres y las madres en la Argentina, y corresponsabilidad social de los cuidados. Desempeñó funciones en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) y en el Instituto de Previsión Social de la Provincia de Buenos Aires. Fue miembro de la Comisión Nacional de Cáritas Argentina, y de distintas fundaciones como investigadora en temas de políticas sociales.

E-mail: clupica@o-maternidad.org.ar

Gisell Cogliandro

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad Católica de Córdoba. Máster en Administración y Políticas Públicas de la Universidad de San Andrés (tesis en elaboración). Se especializó en gasto social.

Actualmente es Directora Ejecutiva de la Fundación Siena e Investigadora Principal de la Fundación Observatorio de la Maternidad. Ha publicado trabajos sobre aspectos sociales del presupuesto, las brechas sociales de la maternidad, y la situación laboral de las madres en la Argentina. Realizó investigaciones en temas de gasto social y programas sociales presupuestarios para la Fundación Konrad Adenauer, e investigaciones sobre instituciones y gobernabilidad de la Argentina para el Banco Mundial y para distintas fundaciones.

E-mail: gcogliandro@o-maternidad.org.ar